

“Ni víctimas, ni esclavas: trabajadoras del sexo”



El Colectivo Hetaira trabaja en la defensa de los derechos de las prostitutas. Con Cristina Garaizabal, psicóloga de profesión y una de las fundadoras de esta organización asentada en Madrid, charlamos sobre feminismo y prostitución, el estigma de ser prostituta, la autodeterminación, la legislación actual y la falta de reconocimiento de derechos laborales para estas mujeres.

Carmen Briz

ALGO se mueve en el mundo de la prostitución. En el mes de febrero de este año tuvo lugar la primera manifestación de prostitutas o trabajadoras del sexo (como ellas mismas se anunciaron) en Madrid. En otras comunidades autónomas se ha empezado a discutir sobre legislaciones posibles. A nivel estatal, se ha constituido la Red Estatal de Organizaciones y Proyectos sobre Prostitución (ROPP) que agrupa a 32 organizaciones. La Comissió Obrera Nacional de Catalunya (CONC) celebraba en el mes de marzo una mesa redonda en donde se debatió sobre los derechos laborales y en la que participó, entre otras personas, nuestra entrevistada Cristina Garaizabal. Multitud de investigaciones y publicaciones han abordado el tema en los últimos meses. Por último, el próximo mes de julio se celebrará en Barcelona el Congreso Mundial de Sida y el grupo multidisciplinar Línia d'investigació i cooperació amb immigrants treballadors sexuals (LICIT) ha propiciado que éstas puedan de nuevo reagruparse y encontrarse. Son mujeres valientes y valiosas que tienen demasiadas cosas que decir.

¿Qué tienen en común feministas y prostitutas?

Desde Hetaira creemos que tienen mucho en común. Primero, porque es un sector que sufre muchas de las discriminaciones generales que sufrimos todas las mujeres, y segundo porque sufren una discriminación particular al estar catalogadas como “malas mujeres”. Ellas hacen precisamente aquello que la ideología patriarcal ha considerado que no hemos de hacer: mostrar una sexualidad explícita y atreverse a comerciar con actos sexuales.

¿Qué representa ejercer la prostitución hoy día?

Socialmente está considerado como una de las peores cosas que se puede ser. El estigma que recae sobre ellas abarca al conjunto de su vida. El hecho de vender sexo les enmarca en la categoría de “ser prostitutas” durante las 24 horas del día. Si ejerces y trabajas con el sexo ya se considera que no eres una buena madre o que no llevas una vida “normal”... Es un estigma tan fuerte que son pocas las mujeres que se atreven a reconocer públicamente, que son prostitutas.

Ni víctimas ni esclavas, fue una de las consignas más coreadas en la manifestación de Madrid. ¿Refleja esta frase el espíritu de la convocatoria?

Lo que refleja es el deseo del derecho a la autodeterminación. Las trabajadoras del sexo están hartas de que otros sectores sociales -incluidas las organizaciones de mujeres- se dirijan a ellas “victimizándolas”, considerando que son unas “pobrecitas” que no han podido hacer otra cosa. Esta visión oculta sus estrategias reales de autodeterminación. La consigna pone de manifiesto que dentro de los condicionamientos -que, por otro lado, todo el mundo tenemos para escoger como vivimos y a través de que medios subsistimos- ellas han decidido ser trabajadoras del sexo y, por lo tanto, no se consideran esclavas de nadie, ni víctimas de nada.

La inmensa mayoría de quienes se manifestaban eran inmigrantes...

Uno de los grandes problemas hoy día de la prostitución en Europa y en nuestro país es el de las inmigrantes. Si se contemplara la prostitución como un trabajo muchas inmigrantes podrían adquirir la resi-

dencia aquí. Actualmente no consta en ningún lado su actividad, se trata de un sector completamente informal. Normalmente cuando se habla de ellas se les nombra con eufemismos tales como “la trata de mujeres” y se considera que todas vienen obligadas y a través de mafias. Se cierran de esta manera las puertas a la inmigración femenina y se somete a estas mujeres a unas condiciones deplorables de clandestinidad, marginalidad y criminalización.

Reivindicáis el que las prostitutas han de tener su propia voz, ¿falta además que se les escuche?

En todos los encuentros que se organizan para debatir sobre el tema, normalmente faltan las prostitutas. Se supone que gobernantes, técnicos o profesionales saben -mejor que ellas mismas incluso- qué les conviene.

Desde Hetaira nos hemos encontrado con mujeres que saben perfectamente qué necesitan o por donde tendrían que ir las reformas para mejorar sus condiciones de trabajo y sus vidas, que saben cómo les gustaría que fuesen las políticas públicas en torno a la prostitución, que desearían que se las escuchase, que querrían participar en este tipo de foros y encuentros...

Falta aún mucho para que el conjunto de la sociedad y, sobre todo, los poderes públicos se enteren de que realmente hay que legislar sobre la prostitución contando con la voz de las implicadas que, en última instancia, son la parte más débil del entramado de la prostitución.

Hay prostitutas que proclaman el reconocimiento de sus derechos, ¿en qué consisten éstos?

No hay una sola voz de las prostitutas. El reconocimiento de derechos tiene que pasar por atender las diferentes situaciones en que trabajan. Hay que distinguir obviamente entre quienes deciden y entre quienes no tuvieron ninguna elección. La prostitución forzada tiene que seguir penalizada como hasta ahora. No es necesaria más legislación de la que ya existe, pero hay que aplicarla realmente.

El reconocimiento de derechos pasaría por el Derecho Laboral. Regular la prostitución a través del Código Penal implicaría criminalizar a aquellas mujeres que no se sometieran a las condiciones en él previstas.

Hay que descriminalizar la prostitución y su entorno y reconocer la prostitución como un trabajo, teniendo en cuenta que se puede ejercer de maneras muy diferentes (asalariadamente y según servicios efectuados, en régimen autónomo...), en distintos lugares (locales cerrados, la calle...), etc.

Hay que conseguir que las trabajadoras del sexo disfruten de cosas tales como pensiones, desempleo, pagas extra, periodos vacacionales, bajas maternales... De tal manera que no sufrieran ni la sobreexplotación económica ni las arbitrariedades que, a veces, sufren por parte de los dueños de los clubes o locales en los que trabajan.

“Realmente hay que legislar sobre la prostitución contando con la voz de las implicadas”.

¿Cómo pensáis que debería ser nueva una “regularización”?

La palabra “regularización” no nos convence. La experiencia en otros países nos indica que siempre se ha hecho teniendo en cuenta los intereses estatales y no los de las trabajadoras del sexo. Generalmente la regularización ha implicado: primero, la “acotación” a zonas concretas y la creación de guetos, con la subsiguiente criminalización de todas aquellas que no se sometían “obligadamente” a las zonas establecidas. En segundo lugar, los controles sanitarios obligatorios, con la subsiguiente estigmatización de las prostitutas como “grupo de riesgo”, cuando lo que está demostrado es que son los clientes quienes menos cuidan su salud. Y en tercer lugar, unos niveles de fiscalidad muy superiores a cualquier otro trabajo del mismo nivel económico.

Una regularización de estas características empeoraría sustancialmente la situación de las prostitu-

tas, sobre todo la de aquellas que no quisieran aceptar los cánones establecidos. Preferimos el reconocimiento de derechos laborales.

Hay otra cara menos amable de la prostitución: la de aquellas que son obligadas o coaccionadas a ejercer o aquellas que simplemente desean abandonarla ¿hay cauces y recursos suficientes en nuestro país para dar una respuesta rápida y eficaz a estas mujeres?

El Código Penal castiga sin ningún género de dudas a quién obliga o coacciona a otra persona a prostituirse. Lo que falta es voluntad política para perseguir realmente a estas mafias. Las mujeres que están bajo el poder de estas mafias se mueven en la más terrible clandestinidad.

Por otro lado, creo que hay pocos recursos para aquellas mujeres que quieren dejar de ejercer la prostitu-

ción. La mayoría de las organizaciones que están trabajando en esta línea cuentan con una gran dosis de voluntariedad, pero con muy pocos recursos de las Administraciones. La crisis económica actual es muy grande. Ellas se pueden preparar para intentar acceder al mercado laboral, pero hay que ser conscientes de que el hecho de que haya mujeres que ejerzan la prostitución tiene una relación muy directa con la crisis y con la situación de las mujeres en el mercado laboral, es decir, con las discriminaciones laborales de las trabajadoras.

¿Quiénes son y cómo son los hombres que rodean la vida de las trabajadoras del sexo?

Hay dos figuras fundamentales que siempre salen y sobre los que se suele cargar las tintas: el que se considera el chulo o el proxeneta y el cliente. Son dos grandes mitos con los que habría que acabar. Son los “malos” de la película por excelencia.



Manifestación del 19 de febrero de 2002 en Madrid.
Fotografía de Carmen Briz.

A veces tras la palabra “chulo” se esconden los compañeros sentimentales de las prostitutas. Estos compañeros afectivos suelen ser vistos por el conjunto de la sociedad con una gran intolerancia.

Si una mujer trabaja y mantiene el hogar porque su compañero está en paro, socialmente se piensa: “pobre hombre, lo mal que lo está pasando”. Si la mujer trabaja en el sexo a éste se le considera inmediatamente un “chulo”.

La figura del “chulo” tradicional era una figura muy propia de la época del franquismo, donde las mujeres eran arrestadas en aplicación de la Ley de Peligrosidad Social. Y necesitaban hombres que les “guardasen” las espaldas, que pagasen las multas y fianzas.

Hoy esa figura está obsoleta y lo que hay son o bien los hombres que pertenecen a las mafias -que coaccionan a las mujeres y sobre los que tendría que recaer la ley- o bien los compañeros afectivos de las trabajadoras del sexo, con quienes éstas pueden tener unas relaciones tan buenas o tan malas, tan sanas o tan insanas y tan complicadas o tan sencillas como las que tenemos el resto de las personas en esta sociedad.

Aun conociendo que no es fácil actualmente que hombres y mujeres mantengan relaciones igualitarias. Pero por ello estamos y trabajamos y animamos a las mujeres, a todas las mujeres, a que no aguanten situaciones que no tienen por qué aguantar, como los malos tratos, por ejemplo.

Por otro lado, muchas veces se “sobrentiende” que todos los clientes, por el hecho de pagar, son prepotentes y humillan a las prostitutas.

Sin embargo ellas hablan de clientes de lo más variados, comentan que hay hombres que no se lo saben montar de otra manera que no sea pagando.

capaces de primar lo que les une, por encima de lo que les separa, más teniendo en cuenta que el trabajo de la prostitución es un trabajo muy competitivo.

Una vez organizadas (en grupos, asociaciones o colectivos) podrían comprobar por sí mismas las posibilidades reales de conseguir el reconocimiento social y de que sus planteamientos fuesen escuchados.

En 1996, la anterior directora de la revista Trabajadora, Concha Hernández, entrevistaba a miembros de vuestra asociación, aún en pañales; desde entonces, ¿qué crees que ha cambiado?

Hemos conseguido crear una corriente de opinión en la sociedad que va más allá de asegurar que es una actividad terrible y que hay que abolirla o bien de que aquí no pasa nada y de que esto es una opción como otra cualquiera. Todo es mucho más complejo y el hecho de que haya un buen

“Al menos se puede luchar para intentar mejorar sus condiciones de vida y de trabajo”.

Ellas suelen decir -y a nosotras nos hace mucha gracia- que, más que trabajadoras del sexo, son medio psicólogas, sexólogas, trabajadoras sociales, porque hay una parte importante de la clientela, que lo que hace es “pegarles la brasa” con sus desgracias. Buscar una prostituta es una especie de fuga ante las dificultades que se encuentran en sus relaciones.

Obviamente hay quienes mantienen actitudes prepotentes y es necesario que las prostitutas entiendan que no tienen por qué aguantarlo y que han de defenderse y denunciarles.

¿Cuál es el principal escollo que han de salvar las prostitutas para conseguir autoorganizarse?

Tienen que reconocerse como trabajadoras del sexo y estar dispuestas a ser muy valientes y, tienen que ser

número de mujeres que ejerce la prostitución no es ni mucho menos positivo, pero al menos se puede luchar para intentar mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

Ha sido una experiencia maravillosa para las mujeres de Hetaira (prostitutas y no prostitutas) y nos ha enriquecido mucho. Hemos podido ver los diferentes rostros del “ser mujer” y hemos aprendido a reconocer las discriminaciones, incluidas aquéllas que intentan dividir y separar a las prostitutas del resto de mujeres.

Para las trabajadoras del sexo creo que Hetaira ha sido un referente distinto. Han aprendido que es posible reivindicar derechos para sí mismas -en lugar de pasarse la vida pidiendo perdón continuamente por el hecho de ser putas. Creo sinceramente que somos un referente muy positivo para su propia autoafirmación. ■